RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Chardon, María Cristina

Interpelando los cuidados

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Chardon, M. C. (2018). Interpelando los cuidados. Territorios del cuidado, 2(1), 29-34. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3517

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Dra. María Cristina Chardon[1]

Interpelando los cuidados.

¿Los cuidados desde cuándo?

Desde nuestro punto de vista, los "cuidados" como objeto de estudio, se constituyen a partir de los estudios feministas a fines del siglo XIX. Ellas son las que corren el velo sobre la invisibilidad, falta de remuneración y desvalorización que, los cuidados femeninos, recluidos en el campo doméstico y familiar durante siglos por una sociedad patriarcal, capitalista, heterosexual, blanca, occidental ,cristiana y machista; habían tenido hasta ese momento.

La modernidad intentó preocuparse por la protección de los sujetos y los bienes en diferentes instituciones. Fue la Iglesia Católica la que en principio comenzó a ocuparse de los cuidados de los pobres y menesterosos. Los cambios acelerados y las fragmentaciones ocurridas en la posmodernidad abrieron nuevas problematizaciones: economía del cuidado, cuidados paliativos, muerte digna, cuidadores de enfermos crónicos.

En nuestro país recién a partir en el último trimestre de 2013 se realiza la" Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo", ejecutada por el INDEC. La encuesta toma en cuenta los trabajos no remunerados realizados por la familia. Bajo la etiqueta de trabajo doméstico no remunerado se incluyen tres tipos de actividades: quehaceres domésticos, apoyo escolar, y cuidado de personas (ancianos y niños).

Estos trabajos, no están incluidos en las mediciones de las economía nacionales, pero si integran las formas de trabajo reconocidas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Recoge respuestas de más de 65.000 personas, representativas de un universo de 26 millones de mayores de 18 años, residentes en hogares de localidades de dos mil o más habitantes de todo el país, bajo la responsabilidad de Alejandra Jorge y Julia Pistoressi. Es un estudio diseñado para registrar las actividades de la vida cotidiana que despliegan lo que sucede con los estereotipos de género y las interacciones familiares en el interior del ámbito domestico.

1- Cristina Chardón dirige el Proyecto I+D UNQ "Problematicas del cuidado. Metamorfosis soculturales y producción de subjetividades en espacios sociales contemporáneos" Programación 2015-2019

INTRODUCCIÓN

Estos trabajos, no están incluidos en las mediciones de las economía nacionales, pero si integran las formas de trabajo reconocidas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Recoge respuestas de más de 65.000 personas, representativas de un universo de 26 millones de mayores de 18 años, residentes en hogares de localidades de dos mil o más habitantes de todo el país, bajo la responsabilidad de Alejandra Jorge y Julia Pistoressi. Es un estudio diseñado para registrar las actividades de la vida cotidiana que despliegan lo que sucede con los estereotipos de género y las interacciones familiares en el interior del ámbito domestico.

Bajo la etiqueta de trabajo doméstico no remunerado se incluyen todas las actividades no remuneradas realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar. Para el presente estudio, el trabajo doméstico comprende los quehaceres domésticos, limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparar y cocinar los alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico) y las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Como se comprende se incluyen todos los trabajos de reproducción de la vida cotidiana.

Interesa señalar cómo las diferencias entre las horas dedicadas a estas tareas por hombres y mujeres expresa lo que encubren los discursos sobre igualdad entre los géneros. Por más que las mujeres trabajan fuera del hogar siguen más ligadas a las tareas domésticas como una cuestión cultural que es necesario modificar.

El 88,9% de las mujeres encuestadas realiza trabajo doméstico no remunerado, frentes al 57,9% de los varones. La brecha es menor en las sociedades más nuevas como en Tierra de Fuego (91,7 mujeres frente al 75,5 de los varones), mientras se incrementa en las sociedades más tradicionales como Salta (85,2 de las mujeres y y 46,6 de los varones.) La medición en horas también muestran desigualdades: mientras las mujeres dedican 5,7 horas los varones dedican 2 horas cada jornada. Es decir , menos de la mitad.

Nuestro equipo formado por una veintena de investigadores de diferentes disciplinas se aboca al tema de los cuidados desde fines de los noventa, primero en la UBA y ahora en la UNQ. [2]

En los análisis realizados podemos señalar algunas insistencias sobre nuestro objeto de cuidado.

"Vertebra distintas áreas disciplinares de la historia del pensamiento occidental : filosofía y teología hasta la sociología y teoría política, pasando el psicoanálisis, la psicología social, la lingüística y otros;

Refiere a acciones de asistencia, preservación, protección, conservación, defensa, custodia realizados tanto a sujetos individuales como a colectivos, desde sujetos individuales o colectivos.

Alude también a objetos heterogéneos: la salud, la vida, la niñez, la vejez, el cuerpo, el alma;

Está implicado mutuamente con instituciones diversas: la familia, el estado, la iglesia, la escuela, el hospital;

Ha adoptado o bien una reflexión sobre la condición humana, o bien una reflexión sobre la condición social, esto es: una reflexión dedicada al estudio de la dimensión del cuidado en la esfera del sujeto, o en una reflexión dedicada al estudio de la dimensión del cuidado en la esfera de las relaciones sociales".(Altomare, 2017, en prensa)

Hemos definido el cuidado como un sistema de actividad (Engelstrom) destinado a sostener y propiciar la vida y la calidad de vida de los sujetos. Nos construimos humanos en el largo periodo de indefensión a través del lazo social, con un otro adulto que nos sostenga. A través de los cuidados familiares y de las prácticas de maternaje y paternaje devenimos filiados a una familia, a un linaje y a una cultura. El lazo se funda en

2- Proyecto I+D UNQ "Problematicas del cuidado. Metamorfosis soculturales y producción de subjetividades en espacios sociales contemporáneos" Dirige Dra. María Cristina Chardon. Co-dirigen Mag. Roberto Montenegro y Dra Margarita Pierini. Programación 2015-2019

la ternura, el miramiento, la empatía y en base a diferentes regulaciones.(Chardon, 2011)

Una de las herramientas teóricas que tomamos son las representaciones sociales. Serge Moscovici, el autor del concepto, produce una novedad importante en la psicología social; otorga al pensamiento del sentido común estatus de objeto de conocimiento. Toma en cuenta que estas formas de pensamiento cambian, se transforman, es decir, están histórica y socialmente determinadas, se construyen en la comunicación social y son compartidas por diferentes colectivos, incluyendo las prácticas y los valores. Estas representaciones no son iguales para toda la sociedad, varían en función al grupo de pertenencia social que las sostiene y a las tradiciones culturales de las que forma parte. Es así como el cambio y las transformaciones importan y van a formar parte de la teoría, así como los procesos identitarios que se sostienen y reproducen en dichos grupos.

"Una vez que llegué a la noción de representación-no digo que fuera definitiva, pero si la tomé como un tipo de organización simbólica del conocimiento y el lenguaje-pude comenzar con el proyecto de rehabilitación del sentido común y el conocimiento corriente". La segunda razón para estudiar las RS fue el hecho de que "cuando los hombres y las mujeres se interesan en cosas simbólicas y fabricadas, lo que aparece en primer plano es una representación.. En otra palabras, pensé que lo importante era estudiar la primacía de la representación" (Moscovici, 2003: 119).

Sostiene que así como "el pensamiento científico está organizado y se constituye en un sistema, el conocimiento del sentido común también puede pensarse como "un sistema de conocimiento, que está relativamente estructurado y es muy rico" (Moscovici, 2003:118)

Importa señalar que para nuestro autor, los miembros de la sociedad se comportan como una especie de "sabios aficionados", al igual que los "curiosos" que en otras épocas asistían a academias, sociedades filosóficas, universidades populares, etc. Cada uno trata de mantener y sostener algún contacto con las ideas que circulan, por medio de un doble procedimiento: por un lado se familiarizan con el objeto de conocimiento a través de un sentido y lo disocian de su contexto de producción. Aquí es donde el autor piensa el aspecto creativo de cada uno de los miembros de la sociedad, "un poco autodidactas, un poco enciclopédicos", que dan sentido a laos procesos comunicacionales no para repetirlo o reproducirlo, sino para reconstruirlo, retocando aquí y allá. (Moscovici, 1979).

Otra de las herramientas conceptuales que trabajamos tiene que con "instituciones". Montenegro (2017) señala que parece pertinente trazar una distinción que nos permita indicar la existencia, en principio, de instituciones que se presentan en estado molar, holista; otras cuya existencia son de orden simbólico. También existen significaciones institucionales que se expresan en la circulación de partículas elementales ("cuantos" de energía) y que se inscriben en los más variados contextos.

"Las primeras, son claramente identificables pues es la escuela en la que estamos, la fábrica en que trabajamos, el hospital al que concurrimos, el instituto al que pertenecemos. Son instituciones, que en otros tiempos se les ha denominado "instituciones nucleadas" (Chapin); "conjuntos prácticos" (Sartre); o "conjuntos técnicos" (Simondon); y en el institucionalismo francés "instituciones singulares concretas" (Lourau). Las segundas formaciones institucionales mencionadas, como los corpus jurídicos, la ciencia, los lenguajes, el arte, se presentan simbólicamente y se las ha pensado como instituciones difusas, sin un núcleo duro, organizado de símbolos, objetos culturales, lenguajes y modelos de interacción que se vinculan a un dominio singular concreto. Por último, las formas institucionales que se presentan en "estado vaporoso", pero eficiente, designan modos de pensar, de sentir y de actuar que nos son "dados-ahí", preestablecidos y que son transmitidos por medio de la educación (Fauconnet y Mauss). Así, son denominadas instituciones: las ideas, costumbres, usos, creencias, símbolos, prácticas tradicionales, como también las instituciones jurídicas, religiosas, políticas, etc. Todos los actos o ideas instituidos, que presentan la cualidad de trascen-

der a los individuos o imponérseles con mayor o menor fuerza coercitiva, en esta perspectiva se denominan instituciones" (Montenegro, 2017)

Tomamos el cuidado como una institución vaporosa que vamos confrontando, indagando y problematizando en nuestras entrevistas a jóvenes, pero también a los familiares de pacientes que necesitan cuidados prolongados y sistemáticos, a los miembros de los servicios de cuidados paliativos; a través de los dibujos, tomas de fotografías etc.

Las formas tradicionales de cuidado han quedado superadas por nuevas formas de cuidados, devenir incesante de cambios y transformaciones que mantienen ciertas inercias y producen metamorfosis. Trabajamos en esta línea estudiando su historicidad y sus modificaciones, cuándo y cómo se producen, y la TRS nos ha sido un interesante material teórico, epistemológico y metodológico para interpelarnos sobre las prácticas y permitirnos encuentros y diálogos interdisciplinarios.

Pensamos los cuidados como una forma de sublimación de la ternura que si bien se despliega en las practicas de crianza, no se producen solamente por mero pragmatismo, sino que como señala Bleichmar (2004) "ni en la función materna o paterna, ni en la educativa en sentido estricto, la pragmática da sentido a la acción. Es precisamente todo lo que excede esta pragmática, aquello que la embebe de sentido, la causa eficiente generadora de posibilidades de humanización en cada período histórico determinado". (Bleichmar, 2004.

También enfatiza: "es en este sentido que el otro resulta fundamental: no porque cuide la vida biológica sino porque en ese cuidado transmite modos de subjetivación que generan ese ser extraño que es el hombre, desadaptado de la vida natural como condición misma de su adaptación al medio humano" (Bleichmar, 2004)

Los cuidados exceden lo biológico para transformarse en construcción de vínculo amoroso que no solamente "hacen hijo", y producen filiación a una familia sino más aún a un linaje y a una cultura. Por ello también en el nivel macro se producen las asociaciones de personas de que tiene una similitud de lazo social con una enfermedad "familiares de pacientes oncológicos" o de lucha contra el sida" filiación con un objeto simbólico con el que trabajan en conjunto constituyéndose en una gran familia.

El psicoanálisis es probablemente el que más ha contribuido a desarrollar los aspectos intersubjetivos de la construcción de la ternura y de sus formas sublimatorias. Bleichmar, Ulloa, Winnicott han hecho grandes contribuciones que desplegamos en otros trabajos (Chardon, 2011, 2014

Otra de las dimensiones que aparecen en el campo representacional de los cuidados tiene que ver con las regulaciones. La epimeleia heautou (inquietud de sí, "souci de soi" o cuidado de si) es una manera de estar en el mundo y una descentración del mundo hacia uno mismo, una manera de mirar lo que se piensa y lo que se vive. Foucault le otorga a las prácticas de sí un significado ético positivo: la tarea de liberarse de si por medio del trabajo sobre sí, que tiene un efecto emancipador (Foucault, 1995). Aparecen regulaciones en los colectivos (ya sea familiares o bien equipos de cuidados o servicios de cuidados paliativos) que tiene que ver no sólo con la terminalidad de la vida y con los temas del dolor sino también con la implicación personal en las tareas elegidas por profesionales o realizadas como familiares dedicados al cuidado de un ser querido.

Ulloa y Bleichmar entraman estos cuidados primigenios con la ética, con la aparición del otro, la salud mental y la construcción de los derechos humanos.

La tensión placer/displacer está particularmente tematizada en los familiares de pacientes con enfermedades crónicas o sufrientes mentales, pero también en los servicios de cuidados paliativos o en terapia intensiva. Importa señalar que jóvenes estudiantes universitarios cuando se los invita a pensar en

cuidados en el futuro, en el que también se despliegan las RS, sólo pueden hacer referencia a situaciones neutras de cuidado al final de la vida. Aparentan desconocer la tensión, la angustia en forma de cansancio, estrés, diferencias con familiares en las negociaciones de cuidado que acarrean los cuidados a pacientes crónicos y en ocasiones en los enfermos terminales. En estos hallazgos se despliegan, emociones, prácticas y valores asociados a las RS del cuidado.

Otra dimensión tiene que ver con la necesidad de construir dispositivos colectivos emergentes y contingentes según situaciones diferenciadas que tengan en cuenta al mismo tiempo a cuidadores y cuidados, en una reflexividad compartida, para la toma de decisiones. Lo vemos sobre todo en los familiares de los pacientes con enfermedades crónicas, en los cuidados paliativos, en familiares de los sufrientes mentales y en experiencias emergentes como radios comunitarias con pacientes de hospitales psiquiátricos, o cooperativas de producción con los mismos pacientes.

Queda claro que las formas tradicionales de cuidado han quedado superadas por nuevas formas de cuidados, devenir incesante de cambios y transformaciones que mantienen ciertas inercias y producen metamorfosis. Trabajamos en esta línea estudiando su historicidad y sus modificaciones, cuándo y cómo se producen, y la teoría de las representaciones sociales nos ha sido un interesante material teórico, epistemológico y metodológico para interpelarnos sobre las prácticas y permitirnos encuentros y diálogos interdisciplinarios.

Los cuidados han entrado a formar parte de las agendas políticas, no sólo por la prolongación de la expectativa de vida y la necesidad de servicios para las llamadas enfermedades silenciosas, sino también por el desfondamiento de instituciones como los hospitales psiquiátricos, los manicomios y por el afianzamiento del trabajo con los derechos humanos que han hecho que ciertas minorías olvidadas sean ahora consideradas como sujetos de derecho.

Para finalizar quiero presentar la fabula de Higinio del siglo I de nuestra era, como una forma de interpelarnos sobre lo trabajado en esta presentación, las múltiples relaciones entre las RS y los cuidados.

Leonardo Boff, teólogo de la liberación brasilero trae una fábula conservada por Higinio (+17 D.C), bibliotecario de César Augusto, sobre cuidado, desde sus lecturas de Heidegger en Ser y tiempo.

“Cierto día, Cuidado tomó un pedazo de barro y lo moldeó con la forma del ser humano. Apareció Júpiter y, a pedido de Cuidado, le insufló espíritu. Cuidado quiso darle un nombre, pero Júpiter se lo prohibió, pues quería ponerle nombre él mismo. Comenzó una discusión entre ambos. En esas apareció la Tierra alegando que el barro era parte de su cuerpo, y que por eso, tenía derecho a de escoger el nombre. La discusión se complicó, aparentemente sin solución. Entonces todos aceptaron llamar a Saturno el viejo dios ancestral, para ser el árbitro. Este decidió la siguiente sentencia, considerada justa: Tú, Júpiter, que le diste el espíritu, recibirás su espíritu, de vuelta, cuando esta criatura muera. Tú Tierra, que le has dado el cuerpo, recibirás su cuerpo, de vuelta cuando esta criatura muera. Y tú Cuidado, que fuiste el primero en moldear la criatura, la acompañarás todo el tiempo que viva. Y como no ha habido acuerdo con el nombre decido yo: se llamará “hombre”, que viene de “humus” que significa tierra fértil (Boff, 2003)

BIBLIOGRAFÍA

1. Altomare, M. (2017) Dos perspectivas de interpretación del problema del cuidado: el pensamiento político de Hobbes y la teoría social de Giddens. En Chardon, Montenegro, Borakievich, "Problematicas del cuidado". En revisión final

2. Bleichmar, S(2004). "Modos de concebir al otro". En Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. República Argentina. El monitor Nro 4. Dossier Cuidar enseñando. Disponible en http://me.gov.ar/monitor/nro4/dossier1.htm

3. Boff, Leonardo: "El ethos que cuida".(2003) Disponible en www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num

4. Chardon, M.C. (2014) "Las representaciones sociales: epistemología del sentido común e historia". En Revista del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Colima. México. En prensa.

5. Chardon, M.C. (2012) El "cuidado" como problema público y político. En la encrucijada entre maternaje-paternaje e inclusión. En Peregalli, Andrés y Sampietro Yohana (comps) Maternidades, paternidades y adolescencias. Construirse hombre y mujer en el mundo. Relatos a viva voz. Noveduc. Colección Ensayos y experiencias. Marzo de 2012

6. Chardon, M.C. (2011) En busca de nuevas categorías para pensar en salud. El cuidado y sus transformaciones. En Blasco, M.; Chardon, M. C, Dakesian, M. A. et al (compiladores)(2011):Material de trabajo "Salud pública, prácticas integrales de cuidado y su construcción social" :curso de posgrado y seminario intensivo : noviembre-diciembre 2010 /]. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, UBA , Residencia Interdisciplinaria en Educación para la Salud. 2011.

7. Chardon, M.C (coord.) (2010). Recrear las representaciones sociales. Apuntes de evaluación. Serie Digital/Ciencias Sociales. Nro 9. Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Argentina. Disponible en www.unq.edu.ar/advf/documentos/4fe9cb61aa8c4.pd

8. Chardon, María Cristina (2008) Representaciones sociales de cuidado: entre las prácticas y la noción de alteridad. Arquivos Brasileros de Psicología. Revista de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Nro.60.Año 2008/2. pags. 10-19. Disponible en http://www.psicología.ufrj.br/abp

9. Dominguez Mom, A. Temporalidades, género y salud: los sectores medios porteños ante las enfermedades crónicas no transmisibles. En Dominguez Mom,A.;Mendes Diz,A.;Schwar,P;Camejo, M. (Comp.) Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos. Buenos Aires: Antropofagia , 2012

10. Foucault,M (1986) Historia de la sexualidad. México: Siglo XXI

11. Montenegro; R (2017) "Problemáticas de orden ético-político en la constitución de los ámbitos institucionales". En Chardon, Montenegro , Borakievich, "Instituciones y sujetos de los cuidados. En revision final (2014)

12. Moscovici, S; Markova, I. (2003) "La presentación de las representaciones sociales: dialogo con Serge Moscovici" En Castorina, J.A. Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona: Gedisa

13. Moscovici, S. (2003). La conciencia social y su historia. En representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles; Castorina , José A. (comp.). Gedisa, S. A. Barcelona. Pp. 91-110.

14. Moscovici, Serge. El psicoanálisis su imagen y su público. Buenos Aires: Editorial Huemul. 1979

15. Montenegro; R (2014) "Problemáticas de orden ético-político en la constitución de los ámbitos institucionales". En Chardon, Montenegro , Borakievich, "Instituciones y sujetos de los cuidados. En revision final (2014)

16. Pagina 12 . Radiografía de la desigualdad que se vive puertas adentro. 11 de julio de 2014.Disponible en http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elpais/1-250529-2014. Consulta realizada el 25/07/2014

17. Ulloa, F.(1995) La novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires; Paidos.